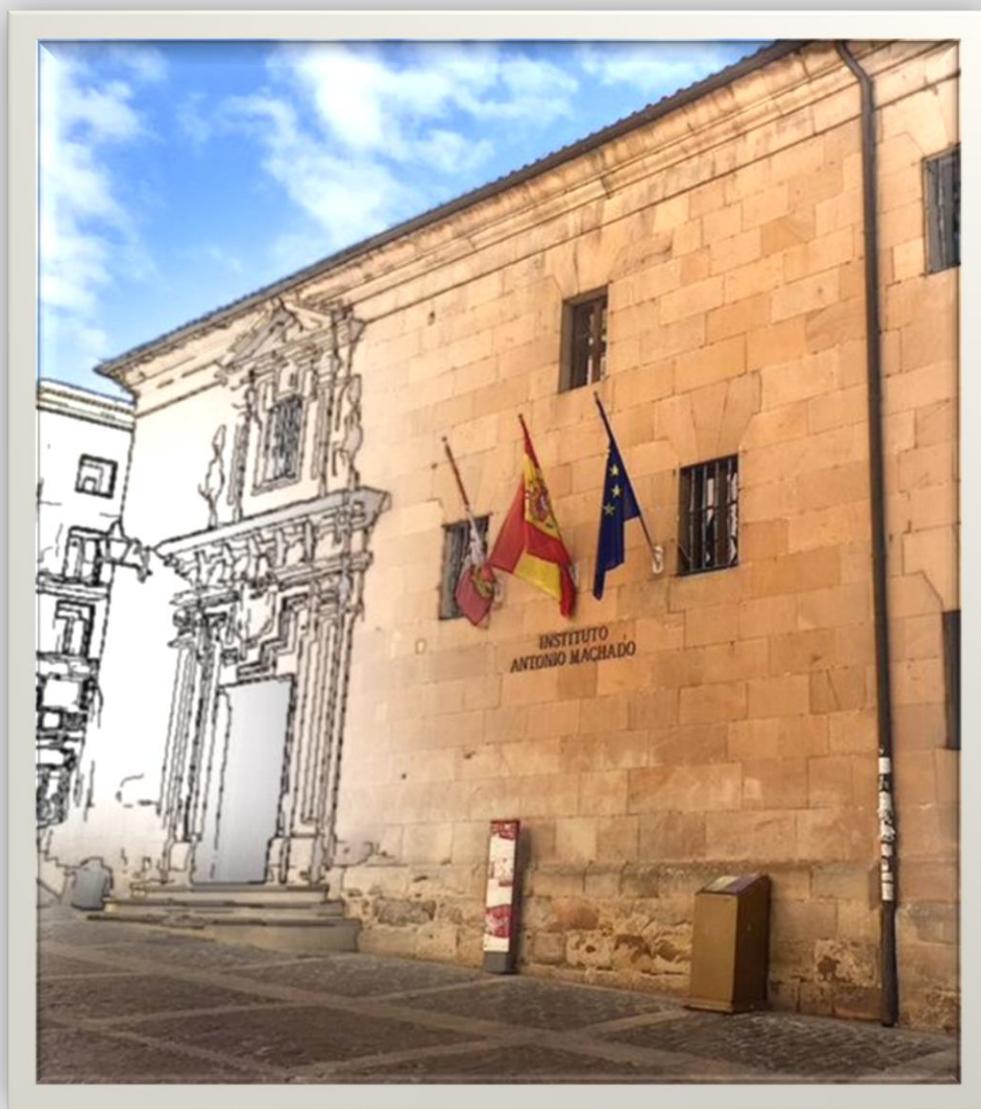


PROYECTO WORDESIGN



INFOGRAFÍA CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS INSTITUTO ANTONIO MACHADO

RODRIGO MILLÁN HERRERO

1º BACHILLERATO

Índice

Construcción y partes.....3

 El edificio3

 El escudo5

 La portada5

Elementos Arquitectónicos6

 La Iglesia6

 Torre de la iglesia6

 Retablo mayor.....7

Características arquitectónicas:

Construcción y partes

La obra que se conserva en la actualidad es fruto de la reconstrucción que se realizó en el siglo XVIII tras el incendio de 1740. Se trata de una obra neoclásica, cuadrangular, de cantería con doble claustro interior. Las fachadas norte y oeste están realizadas con perfecta piedra de sillería, plana, sobria y de gran solidez, decoración sometida a un rigor geométrico únicamente animado por la ornamentación vegetal de los triglifos y el escudo que corona la puerta; mientras que el resto del edificio está realizado en mampostería.

Durante el siglo XVII, la Compañía de Jesús consiguió su máximo esplendor (aunque ya había adquirido gran importancia en el siglo XVI), lo que se refleja en la monumentalidad de su arquitectura y la abundancia de arquitectos pertenecientes a la Orden.

El edificio

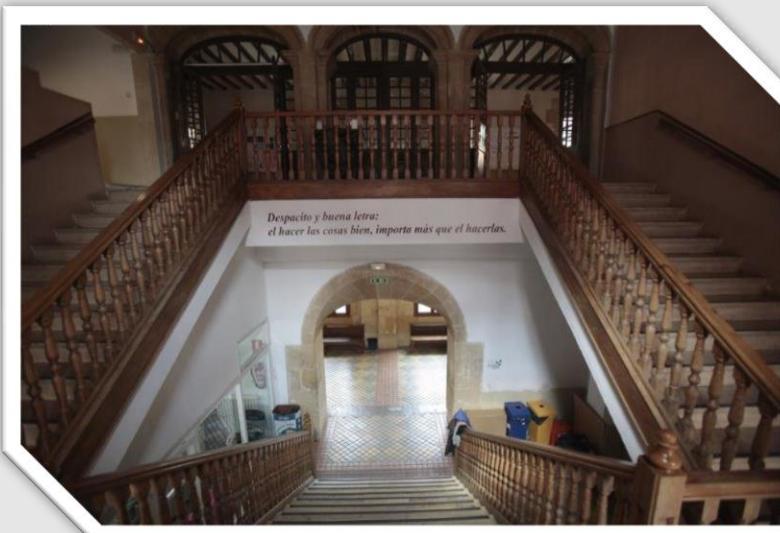
La documentación de la etapa jesuítica nos habla de que las aulas de enseñanza estaban en el claustro inferior, y las habitaciones y servicios de la comunidad religiosa en el de arriba. En el sótano se encontraban la cocina grande y la despensa, la lavandería, caballeriza y un pozo en el centro del patio.



El piso inferior está cubierto por bóveda de arista, en tramos separados por arcos fajones semicirculares rebajados, que se apoyan en pilas y ménsulas recortadas.



El interior de este edificio se desarrolla en torno a un patio claustral de dos pisos, formado por galerías de arcos de medio punto. Este claustro es de planta cuadrangular, con más de 31 metros de longitud por cada lado, cerrando un patio muy sombrío.



Su planta es rectangular, con una superficie de dos mil seiscientas cuarenta varas cuadradas. Una escalera de un primer tramo central y dos laterales, construida más tarde en 1853, une ambos pisos.

La solidez es otra de las condiciones que tuvieron muy en cuenta los arquitectos de la Compañía, para lo que contaron

con la generosidad de la Ciudad y de los pueblos de la Tierra, quienes aportaron los mejores materiales y las mejores maderas de sus pinares.

También pertenece al siglo XVIII la zona del muro noreste, donde se encuentra otra entrada de traza muy simple en arco de medio punto rebajado que comunica a través de una escalera (moderna) con el claustro, así como con una estancia de amplias dimensiones que presenta planta rectangular cubierta con bóveda de cañón con lunetos, separados por arcos fajones rebajados, que terminan en ménsulas con molduras de listón. En el inicio de esta gran sala se encuentra un arco semicircular de grandes dimensiones que apoya en dos pilastres con una moldura cóncavo-convexa a modo de capitel.

En el muro suroeste se abren siete ventanas adinteladas de derrame interno, las más antiguas colocadas en alto y las más modernas a nivel del suelo. Solo se llegó a concluir el Colegio, porque de la iglesia solo se llegaron a construir tres arcos formeros, en el momento en el que se suspendieron las obras por la ya citada expulsión de la Compañía dictada por Carlos III.



El escudo

El escudo de Carlos III con el toisón de oro completa el conjunto. Este escudo debió de sustituir al de los jesuitas después de la expropiación, según consta en el documento antes mencionado “(...) que el dicho Juan Antonio Pérez a de poner en el remate de la puerta un escudo de armas que esta hecho y si fuere necesario retocarle a de correr por cuenta del Colegio”, y en la Provisión Real de 1769: “...mando coloquéis el Escudo de mis Armas Reales en las Puertas Principales y demás partes que convenga denominándose desde el día en que se verifique la ejecución de lo resuelto por mi Real Persona...”



Parece ser que entonces no se sustituyó, porque en 1792 se concedió a la fábrica de telares, el privilegio de poner sobre su puerta el escudo de armas reales, cuando el monarca se constituye su primer accionista.

La portada

El elemento más destacable es la portada, abierta en un lateral de la fachada principal. Presenta una puerta adintelada y moldurada con baquetones de oreja entre pilastras cajeadas con capiteles compuestos; entablamento con ménsulas decoradas con rosetas, palmetas y ramos de frutos, rematadas con flameros; y pequeña ventana baquetonada igualmente en oreja y entrecajeadas, coronada por un frontón triangular rematado con venera, y tímpano con rosetas. Esta portada sobreviviría al incendio de 1740, puesto que parece ser la que se construyó entre 1663 y 1681, según el documento firmado entre Don Antonio de Losada, rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Soria, y Juan Antonio Pérez de Villaviad, maestro de cantería, residente en dicha ciudad.



Elementos Arquitectónicos

La Iglesia

El incendio producido el 22 de abril de 1740 redujo a cenizas casi todo el Colegio de los Jesuitas y, como dice Nicolás Rabal, “de la iglesia no pudo salvarse ni el Santísimo Sacramento. Solo llegaron a reconstruirse tres arcos formeros”.

Es muy poco lo que se sabe de la primera construcción, únicamente las noticias que proporciona don Pedro Tutor y Malo en 1.690 al referirse a la iglesia de "rara fábrica de madera a lo antiguo, y tiene dos colaterales en la capilla mayor, con muchas urnas de singulares reliquias".

La primitiva construcción de este edificio del siglo XVI necesitó, tal como indican don Pedro Tutor y Malo y la doctora Manrique, una remodelación y ampliación efectuada en el siglo XVII. Según esta última, durante este siglo se llevaron a cabo las siguientes obras:

Torre de la iglesia

El 10 de agosto de 1663, el padre rector Antonio de Losada concertó con el cantero Juan Antonio Pérez de Villaviad, la construcción de la torre de la iglesia (incluyendo también el primer tercio de la obra del pórtico delantero con escudo de los jesuitas sobre la puerta). El Colegio se comprometía a dar los cimientos abiertos, más el mampuesto, cal, arena, agua, madera y clavazón para los andamios. El maestro por su parte se obligaba a terminar esta parte de la obra por 300 ducados (100 ducados al contado para comenzar a trabajar, otros 100 mediada la obra, 50 antes de finalizarla y los 50 restantes al acabarla). Esta obra estaría terminada en 1681, año al que corresponde el inventario de reliquias y de alhajas que aparece en los anexos.



En esta fotografía observamos una ilustración del edificio, con la antigua torre de la iglesia y la portada con el escudo.

Retablo mayor

El 17 de octubre de 1640 se contrató la pintura y dorado del retablo mayor. El padre Jerónimo de Pedralves, rector de la casa y Colegio lo ajustó con el pintor y dorador soriano Martín González. (Se especifican las condiciones para hacerlo, como el aparejarlo convenientemente con cola y yeso grueso mate y bol con templos, utilizar oro de martillo, colores finos sobre el oro y rayado para dejarlo al descubierto; sin embargo no hay ningún dato para poder conocer su estructura y características). Debería estar acabado para finales de diciembre de 1641, pagándose 9600 reales (300 ducados al contado, 200 ducados en 1641 y el resto para San Juan de 1642). Actualmente se desconoce su paradero.

Además del retablo mayor, se conoce la existencia de otro retablo, del que se ignora su advocación. La única noticia procede de una carta de pago con fecha del 5 de junio de 1617, otorgada por el escultor y ensamblador soriano Francisco Cambero en favor de su hijastro Francisco del Prado para entregarle 60 ducados que le adeudaba de una libranza que el rector de los jesuitas le debía por el pago de un retablo que había ejecutado para esta Compañía.

La bóveda del templo no debía ser de cantería sino de albañilería y carpintería y debía ser hecha por "buenos oficiales" para que, en la medida de lo posible, fuese como "la yglesia de los Teatinos de Soria, porque esta yglesia tiene los mismos pilares y traza en quanto al fundamento de la obra...."